

CRONOTOPO DEL ARTE: MIGUEL ÁNGEL

Susana Báez Ayala*

La Sagrada Familia con San Juan Bautista niño (tondo Doni), 1503-1504 o 1507 (?), Témpera sobre madera, diámetro: 91 cm (vertical) y 88 cm (horizontal). Diámetro con marco: 120 cm, Galería de los Uffizi, Florencia



Una de las reproducciones de Michelangelo Buonarroti (1475-1574) que suelen presidir las estancias de algunos hogares u oficinas es el fragmento de *La Creación*; imagen en donde el hombre recibe la gracia divina de la vida, de su existir. La pintura, escultura, arquitectura y poesía de este coloso de las artes renacentistas es hoy por hoy parte de los discursos que nos contienen como humanidad. Las mujeres y hombres que arribamos a su mundo, al igual que la imagen referida, recibimos la vida de un hombre apasionado y, paradójicamente, atormentado por su arte.

Si en Florencia ve el mundo por vez primera, en Roma deja gran parte de lo que su mirada creadora deseó compartir con la posteridad. Desde niño solía perderse en las iglesias y copiar en dibujos las imágenes, dejando de lado el interés por cualquier otro saber. Fue discípulo de Domenico Ghirlandaio, de quien aprendió el rigor de la disciplina en el uso del dibujo y la pintura al fresco. Autodidacta, frecuentó la obra de Giotto, Masaccio y Donatello, estudió la anatomía humana para hallar la perfección del cuerpo y sus movimientos, lo que descubrió en las esculturas grecorromanas de los Medici. Bertoldo di Giovanni descubre el potencial del pintor florentino, promoviendo que conviviera con los más destacados intelectuales de su época.

Su arribo a la historia de las artes se da cuando apenas cuenta con 25 años, esculpe *La Piedad*, única obra firmada por él. Por encargo del papa Julio II decora el techo de la Capilla Sixtina; decide trabajar solo, avanza con lentitud en este proyecto; pasa penurias económicas de 1508 a 1512, cuando al fin concluye este compromiso. Vive un tiempo en Florencia en donde se desempeña como ingeniero militar. En 1534 retorna a Roma el papa Paulo III, le solicita el mural de *El juicio final*, de nueva

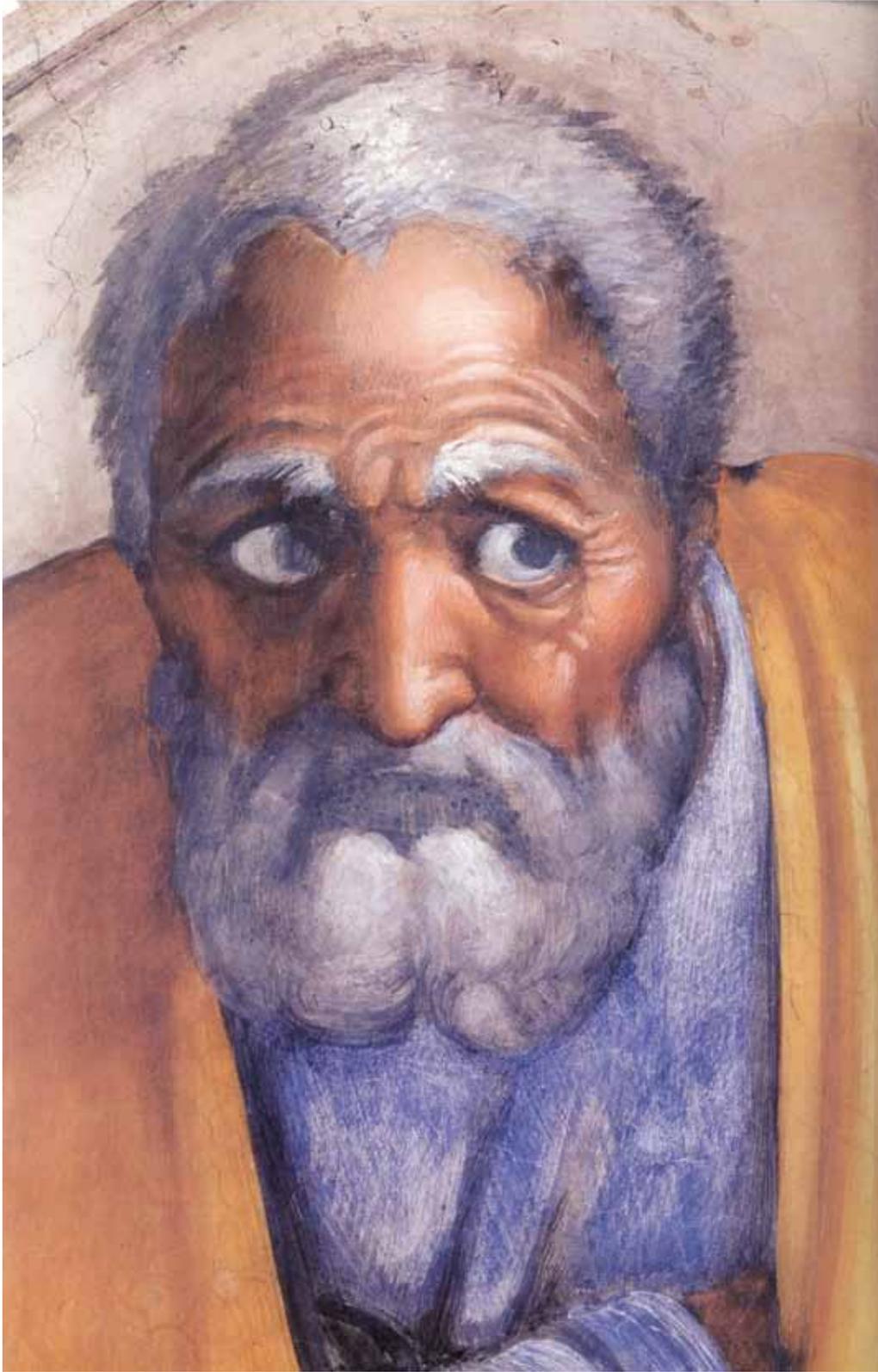
cuenta en la Capilla Sixtina. A partir de 1546 se ocupa de la arquitectura, dirige las obras de la Capilla de San Pedro en el Vaticano, además toma a su cargo el diseño de la escalinata del Capitolio y el Palacio de los Conservadores.

La poeta Vittoria Colonna le inspira, por la amistad encendida que mantuvieron, una profunda fe y un deseo de penitencia. Su arte le ganó el reconocimiento de su tiempo, fue nombrado Jefe de la Academia de Dibujo de Florencia.

La obra artística de Miguel Ángel nos inserta en un cronotopo, tiempo y espacio de las artes que contiene de forma continuada la estética de su tiempo, pero que puede contener el interés estético de sus receptores de otros tiempos. ¿Quién no se hunde en la materia siguiendo al ser humano en obras escultóricas como *David* o *Madonna de Brujas* o su *Moisés*? Si de pintura hablamos, además de las ya referidas, la *Crucifixión de San Pedro* o *La conversión de San Pablo* dan cuenta de la capacidad del hombre para transmitir el sentir religioso de su época. Sus aportes en la arquitectura se han tornado iconos del arte: Biblioteca Laurenziana, Fortificaciones de Florencia, Plaza del Capitolio y la ya mencionada Basílica de San Pedro.

¿Cuándo se es clásico en las artes? Quizás en el momento en que las ideas que guiaron la visión estética y ética del artista logran traspasar toda barrera tempoespacial, en el instante en que un fragmento de la obra o toda ella da la oportunidad de que emerja una duda, una luz, un camino o un laberinto de ideas en los receptores.

*Docente-investigadora de la UACJ.



Bóveda de la Capilla Sixtina (*Jacob Joseph*), 1508-1512, Vaticano , Roma



El Diluvio Universal, 1509, Fresco • Renacimiento 280 cm x 570 cm. Capilla Sixtina, Ciudad del Vaticano, Roma



El Juicio Final, 1534-1541, Fresco, 1.370 x 1.220 cm. Capilla Sixtina, Ciudad del Vaticano, Roma